

Unos partidos políticos miserables

Rafael Luís Gumucio Rivas - 24 de diciembre de 2009

MacIver, en su discurso sobre la crisis moral de la república, hace una pintura de la realidad chilena que, considerando las diferencias de contexto, podría ser perfectamente transpuesta a la actualidad. No somos felices, tenemos más escuelas, pero peor educación; las municipalidades están corrompidas y los intereses particulares de los políticos se anteponen al bien común. El país que no avanza, retrocede.

Luís Emilio Recabarren, en su obra Ricos y Pobres, folleto que sintetiza una conferencia dictada en Rengo, en septiembre 1910, relataba la miseria de las cárceles, que eran verdaderas universidades del delito. El destino de los pobres la ignorancia y la cárcel. Recabarren denunciaba los conventillos y las piezas redondas, la insalubridad y el alcoholismo que diezaban a los proletarios.

Julio Valdés Canje (Alejandro Venegas), retrataba la miseria de los partidos políticos, en la época del parlamentarismo: el mismo reparto de cargos que en la actualidad; se trataba de conquistar y mantener el poder por el poder a toda costa; el Estado estaba tan separado de la sociedad civil como en la actualidad.

El fenómeno de separación entre la timocracia y los ciudadanos no sólo se repite entre dos Centenarios, sino que también hoy es global. En Estados Unidos George W. Bush es el presidente más desprestigiado de su historia: ha logrado derrotar, para ocupar este triste lugar, nada menos que al más tarado y desvergonzado de los presidentes norteamericanos, Richard Nixon. Afortunadamente, en esta crisis carismática –para usar los términos de Weber- Barack Obama ha logrado sembrar aires nuevos en la política norteamericana, al plantear la idea del “cambio”, sin embargo, la crisis presente sigue vivita y coleando y nadie puede calcular, en el aspecto económico, cuánto durará la recesión y en qué grado se verán afectados los norteamericanos pobres a causa del desalojo y la inflación, especialmente en el precio de la bencina y de los alimentos.

Ingenuamente, creía que el sistema semipresidencial francés podría solucionar cualquier problema de contradicción entre el Presidente y el Primer Ministro, y los procesos de discordia al interior del partido de gobierno: el Primer Ministro necesita de la mayoría parlamentaria para gobernar, si la pierde, tiene que disolver el Congreso y llamar a elecciones y el Presidente puede llamar a plebiscito, por consiguiente, cualquier diputado díscolo en el partido de gobierno provocaría, de inmediato, la caída del Primer Ministro; el llamado a plebiscito podría significar el fin del gobierno – como ocurrió con De Gaulle, en los años 60- incluso, Francia pudo experimentar la “cohabitación” entre un presidente socialista, François Mitterrand, y un Primer Ministro derechista, Jacques Chirac. La verdad es que me equivoqué completamente: el sistema semipresidencial no garantiza que los díscolos del partido de gobierno sean eliminados en razón de la necesidad de mayorías parlamentarias. Nicolás Sarkozy, en pocos meses ha destruido el prestigio de la institución presidencial, construido por el general De Gaulle; el Presidente derechista ostenta un récord de desprestigio entre los presidentes franceses superando, de lejos, al muy limitado Jacques Chirac; Sarkozy no logra, ni siquiera, mantener la disciplina del partido que lo apoya, y se ha lanzado una disputa, casi sin salida, con el Primer Ministro François Fillon.

En Inglaterra, los laboristas están completamente desprestigiados, a causa de seguidismos de Tony Blair a la política de guerra en Irak, promovida por Bush. En Italia, los partidos históricos han desaparecido: la Democracia Cristiana fue diezmada por las fracciones, que desde la izquierda, hasta la ultraderecha, sumando las relaciones de sus líderes la mafia. En el fondo, la Democracia Cristiana comenzó su aniquilamiento cuando los jueces emprendieron, valientemente, las causas penales contra los políticos. El antiguo Partido Comunista, de Togliatti, ha desaparecido del Parlamento; los socialistas de Bettino Craxi han sido reducidos a su más mínima expresión. En la última elección parlamentaria los italianos se pronunciaron a favor del audaz mercader y millonario de las comunicaciones, Berlusconi, y todo el conjunto de partidos políticos tuvo que formar un partido para la democracia, que agrupa un amplio arco iris de antiguos políticos demócrata cristianos, independientes y socialistas.

América Latina también ha entrado en el invierno de la política: en Venezuela murieron –y difícilmente resucitarán- los partidos históricos, (Acción Democrática y COPEI), incluso, el MAS, de Teodoro Petkoff, que pretende encabezar la oposición, no logra levantar cabeza. En Brasil, los socialdemócratas, de Fernando Henrique Cardoso, están bastante diezmados, incluso, el Partido de los Trabajadores, de Lula, han sufrido, durante estos últimos años, escándalos de corrupción. En Argentina, los Justicialistas se han convertido en un partido personalista, casi un coto de familia. En Perú, el APRA, uno de los pocos partidos históricos que ha resistido este oleaje antipolítico, está cada día perdiendo más apoyo.

En Chile, varios indicadores nos han ido demostrando el deterioro, no sólo de la casta política de los partidos, sino también de las instituciones. El año 2002, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicó un libro, Desarrollo humano en Chile. Nosotros los chilenos: un desafío cultural, en el cual se mostraba, en base a indicadores, que sólo el 40% de los jóvenes adhería a la democracia; al 36% le daba lo mismo el régimen político, y el 18% prefería un régimen autoritario que, en este caso, sería de derecha, por ser la única experiencia que tenían. En las elecciones de 1997, una amplia mayoría se abstuvo, votó nulo o en blanco, queriendo demostrar un sordo resentimiento a la clase política. En el año 2004, el PNUD publicó otro libro titulado El poder para qué y para quién, donde se vuelve a comprobar que no existe casi ninguna variación desde el 2002 al 2004, con respecto a la percepción y adhesión a la democracia: un 44% la considera preferible a cualquier otro régimen político; el 17% es partidario de un régimen autoritario, bajo circunstancias especiales, y el 35% le es indiferente el régimen político.

En el mes de mayo de 2008, un conjunto de Fundaciones políticas realizó una encuesta sobre varios temas referidos a los Partidos e instituciones: el 45% considera la democracia preferible a cualquiera otra forma de gobierno; el 29% le da lo mismo que sea un régimen democrático o autoritario; el 18% se pronuncia por un régimen autoritario, bajo algunas circunstancias. El 91% no tiene confianza en los partidos políticos: el 82% en Congreso y el 80% en los Tribunales de Justicia. Todos los partidos y combinaciones obtiene menos de la nota 4 (cuatro), por consiguiente, son reprobados por la opinión pública.

El cuadro está claro: en el Chile de hoy, al igual que en el Centenario, la casta política chilena está completamente separada de la sociedad civil; los ciudadanos desprecian a los políticos y en su sola mención, lo asocian a la corrupción, la malversación de fondos fiscales, la ineficacia e, incluso, el ocio. Estos resultados, personalmente, no me alegran: el desprestigio de la política sólo favorece a líderes autoritarios y aventureros que, seguramente, cometerán más barbaridades y robos que los políticos que pretenden reemplazar.

Desgraciadamente, la característica del período de transición a la democracia no ha sido sólo la transacción permanente entre la Concertación y la derecha, el uso del Estado como botín – como lo denunciara Enrique Correa, la eminencia gris de los gobiernos

concertacionistas- la falta de ideas, la exclusión de los ciudadanos y un pragmatismo miserable, sino el extremo inmovilismo, propio de las castas conservadoras, satisfechas de los bienes que le ha dado la sociedad. La idea central es no cambiar nada, o lo menos posible. Llevamos 18 años de Constitución pétrea, casi imposible de cambiar y la Concertación se ha conformado sólo con recaucharla. El padrón electoral se ha mantenido viejo y sin cambios desde 1988. La mezquindad de los políticos, en especial de derecha, pero también de la Concertación, ha hecho imposible reformar el sistema electoral. Tenemos senadores y diputados casi vitalicios, en un alto porcentaje, y si alguien se lo enrostra, ponen cara de palo, como si hubieran comprado el sillón parlamentario como un bien personal. Los partidos políticos son la posesión de grupos feudales, con líderes que se reparten la jefatura.

La clase política, en lo que nos compete, se ha buscado por sí sola el desprecio ciudadano. Lamentablemente, al igual que en 1910, el pueblo mira su accionar con indiferencia musulmana, sin reaccionar convenientemente ante tanta desidia e incapacidad de la casta política.

Comentario[s] en el Chat de El Clarín.cl

Emilio Bilbao Serrano 2009-12-25 08:38:21

Gumucio necesita urgente de unos cuantos sicólogos y siquiátras. Pone en la picota a los partidos políticos miserables y el ex candidato Enríquez - al igual que su padre adoptivo Ominami - hasta hace "minutos" eran activos militantes del Partido Socialista.

Enríquez, Ominami y los ex o neo miristas -ahora también autodenominados "neoleninistas" - Pascal Allende y Marambio dicen que formarán un nuevo partido político (?!?!).

Al parecer tenían el nombre para este nuevo referente político, se llamaría COPIHUE... pero tardíamente se dieron cuenta que hace unas décadas atrás se denominó así a políticos tráfugas, esto es "colgados del pico y de las huevas". También conocimos a los integrantes de la SOCOBRO, "Sociedad colgados de la brocha" y de la misma época los famosos BACALAOs

Emilio Bilbao Serrano
Iquique

¿Sigue usted trabajando en transantiago?

Escrito por Invitado el 2009-12-25 00:55:40

Porque es por gente como usted que yo no votaré por Frei; por la gente que está donde está por ser el hijito de...el amigo de...la pareja de...

Los partidos políticos están casrados

Escrito por Invitado el 2009-12-24 23:08:22

Desde el golpe de estado, inmovilizados por el miedo y los cruentos asesinatos torturas practicadas por los valientes soldados a los indefensos ciudadanos, se perdió al mística y la ideología que era el motor de los partidos políticos en Chile.

Estamos inmersos una apatía de parte de los jóvenes y ciudadanos, ésto empezará a cambiar cuando se termine con el binominal y otras leyes de amarre de la dictadura.

SABER LEER LA REALIDAD CON MODESTIA

Escrito por Invitado el 2009-12-24 19:52:29

Quiero encontrar coherencia y conocimientos en sus artículos ,pero una sola frase suya me deja en el camino, decir por ejemplo la indiferencia del pueblo hoy día.¿Los resultados

electorales demuestran que no hay indiferencia, sino profundas ganas de que esto cambie. Y ya está cambiando. Como milito en un partido hecho a pulso, sudor y sangre desde Recabarren lo sé. Pero por qué no es esto visible para gente de estudio. Modestia. La indiferencia resulta de la inacción
Escrito por Invitado el 2009-12-24 15:10:44

".....el desprestigio de la política sólo favorece a líderes autoritarios y aventureros que, seguramente, cometerán más barbaridades y robos que los políticos que pretenden reemplazar"

Siento que Ud está siendo algo más autorcrítico y menos "autor-crático". Sin embargo, no se olvide que Ud como buen tío apoyo al aventurero de su sobrino que resume bien la inconsistencia de la democracia a la chilena que hoy tenemos. Como cual adalid de la aventura, su mediático sobrino y sus desconectados seguidores le pusieron más humo a esa cortina que Ud denuncia en esta columna. Su postura que reclama con certitud más democracia para Chile termina siendo una impostura más en este concierto de autoflagelaciones que trajo consigo este escenario político "after" elecciones. La sociedad civil es bien homogénea y no se puede percibir como un todo así como Ud la presenta. El desprecio por los partidos políticos y la política en general, los prejuicios hacia los malos servidores públicos no es nuevo. Sin embargo se ha acentuado por el trabajo diario de los medios de prensa que manejan a diestra y siniestra lo mejor de nuestros miedos. Su sobrino, ingenuamente, también fue parte de ese show pseudo-democrático. Los medios le hicieron buena parte de la campaña, lo inflaron como globo para abrir el espectro electoral y sembrar más desconcierto en los ciudadanos. Mire Ud, con 20% de los votos su sobrino no tiene NINGUN diputado o senador. Esta es la prueba irrefutable que los "progresistas" de su sobrino fueron inflados por una prensa que lava cerebros diariamente. Y como cual líder Feudal (bien venido a menos), su sobrino se da el lujo de "pensar" en un nuevo partido político. De los mismo que Ud critica!

La clase política chilena ha actuado, salvo honrosas excepciones, de la mano con la derecha. Sin embargo, no exculpe a los "ciudadanos" o la "sociedad civil" porque estos siguen nadando en los prejuicios que se tragan a diario por los medios de prensa y de parte de la clase política de la cual es parte su sobrino. Lamentablemente, la izquierda que existe es demasiado rudimentaria en su estrategia de develar los aspectos más profundos de la dominación simbólica y económica. De ahí que los prejuicios, también vehiculados por su sobrino, hagan nata en un país como Chile.

La indiferencia es el resultado de tantas imposturas y no de una acción individual aislada.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines

deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#)..

© CEME web productions 1999 -2009

